

Reseñas y comentarios bibliográficos



La sociedad del coste marginal cero. El internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo (2014).
Jeremy Rifkin. Editorial Paidós Ibérica, Madrid.

Por Jaime Bailón
(Universidad de Lima)

La comunicación masiva ha estado estrechamente ligada a la modernidad capitalista. No podemos pensar la comunicación sin establecer una reflexión en torno a las profundas transformaciones que vienen experimentando la economía y la tecnología contemporáneas.

Jeremy Rifkin, profesor de Wharton School (University of Pennsylvania), analiza estos cambios y señala que estamos entrando a un nuevo estadio económico: el procomún colaborativo, resultado de la revolución informática y de profundas transformaciones económicas y políticas. En esta etapa lo que adquiere mayor valor no es la producción de bienes físicos sino la experiencia; las transacciones económicas circulan a la velocidad de la luz y la relación entre productores y consumidores es directa, sin intermediarios. El libro trabaja los lineamientos de esta nueva economía y analiza sus repercusiones en los diversos campos de la actividad económica y del conocimiento.

Los saberes de la modernidad vienen experimentando una transformación disruptiva. La ciencia cartesiana newtoniana ha resultado insuficiente para analizar los caóticos procesos sociales y económicos contemporáneos. Su visión reduccionista, búsqueda incesante de regularidades e imposibilidad de aprender fenómenos irreversibles, hace imprescindible la construcción de mecanismos cognoscitivos de mayor complejidad. Así mismo, las formas de transmisión del conocimiento superan los muros de la escuela e invaden las redes digitales. Los cursos MOOC (acrónimo en inglés de Massive Open Online Course) son la expresión de esta transformación de la educación. Sus costos operativos respecto a la educación tradicional son mínimos y sus alcances de cobertura aventajan de manera exponencial a los de la escuela convencional.

Esta posibilidad de acceso y colaboración viene invadiendo también los territorios de la producción económica. El internet de las cosas y las impresoras 3D hacen que el costo de fabricación de objetos descienda

de forma radical, otro tanto ya viene ocurriendo con las formas de acceso a la energía. En lugar de recurrir a plantas centrales manejadas por grandes corporaciones, estas ahora son descentralizadas y autogestionadas por pequeñas comunidades.

El término “utopística” resulta el más adecuado para calificar las tesis del libro de Rifkin. Si bien se trata de alternativas difíciles de implantar, resultan totalmente plausibles. Su dificultad de aplicación radica no tanto en su imposibilidad tecnológica sino en la enorme resistencia de las grandes corporaciones del capitalismo fordista. Lo que hace viable la apuesta de Rifkin es que todo este proceso de disrupción producto del cambio tecnológico viene precedido por transformaciones políticas y económicas que también este libro analiza con exhaustividad.

Se trata, sin lugar a dudas, de un texto de lectura obligatoria para todos los interesados en adquirir un conocimiento sistémico de las implicancias de la revolución tecnológica digital.

Metaficción: de Don Quijote al cine contemporáneo (2015).
José Carlos Cabrejo. Fondo Editorial de la Universidad de Lima, Lima.

Por Jorge Terán Morveli
(Universidad Nacional Mayor de San Marcos)

La relación entre literatura y cine es añeja y vigorosa. El formato más evidente, partiendo desde la primera variable, sigue siendo la adaptación cinematográfica. No obstante, valga recordar que las influencias también se producen a nivel de aquello que las emparenta: su componente narrativo; la historia y discurso en terminología cara a Genette. Las influencias han seguido una ruta bidireccional: Son hartos conocidos los aportes de la técnica cinematográfica a la literatura, sobre todo, a partir del modernismo literario (el europeo y estadounidense, por poner un ejemplo, en la narrativa de Joyce, de Faulkner) y en sus deudores latinoamericanos, el *boom* (v. gr. el caso de los *flashbacks* en la narrativa de Mario Vargas Llosa). Esta dinámica relación, en torno a un eje específico, la metaficción, es la que explora José Carlos Cabrejo en *Metaficción: de Don Quijote al cine contemporáneo* (Lima, Universidad de Lima, 2015).

En este libro, Cabrejo explora la metaficción contemporánea en el cine a partir de sus relaciones con el texto matriz que ha marcado los desarrollos del arte narrativo escritura o audiovisual desde la modernidad: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1605/1615) de Miguel de Cervantes Saavedra, considerada la primera novela moderna. Metaficción que define, en términos de Patricia Waugh, como “un término que se refiere a la escritura ficcional que de forma sistemática y autoconsciente pone atención en su status de artefacto, con el objeto de hacerse preguntas sobre la relación que existe entre la ficción y la realidad. Al proveer una crítica de sus propios procedimientos de construcción, no solo se examina las estructuras básicas de la narrativa de ficción, sino que también explora la posible ficcionalidad del mundo más allá del texto literario” (p. 23). (Ficción que por cierto, siguiendo a Martínez Bonati, define como: “la representación de individuos en quienes –en orden a entrar en el mundo de la novela del arte en general– pensamos como si fueran inexistentes. Los damos por

inexistentes en la realidad. La inexistencia real de su objeto es una determinación intrínseca de la imagen ficcional” [Íbid.]).

Así, nuestro autor establecerá la inaugural novela española como texto matriz y rastreará la permanencia de sus aportes, sobre todo a nivel técnico, a partir de tres filmes de tres directores de larga trayectoria: *Grizzly man* de Werner Herzog, *Scream* de Wes Craven y *Mullholland Drive* de David Lynch. Como objeto de su libro, Cabrejo se propone demostrar que dichas “películas tienen otro aspecto en común: en términos generales, se nota que muchos de sus mecanismos metaficcionales son los mismos que estructuran la clásica novela española *Don Quijote de la Mancha*. ¿El carácter metaficcional de la obra de Miguel de Cervantes ha influido en el devenir narrativo/discursivo del cine contemporáneo o ha llegado a anteceder muchas de sus características más saltantes? Esa es una pregunta que este libro responde, y lo hace afirmativamente” (p. 13).

El aparato teórico al cual apela Cabrejo implica un recorrido por la narrativa moderna, posmoderna e hipermoderna, en las cuales la característica de lo metaficcional resultaría una constante. La teoría de la metaficción será, entonces, el punto de partida, junto a categorías afines como intertextualidad y reflexividad para abordar los filmes seleccionados; además de la semiótica generativa y, sobre todo, la tensiva.

En los capítulos iniciales, el autor ofrece su acercamiento teórico. Así, el capítulo I, “Don Quijote de la Mancha y la metaficción”, implica, justamente, una aproximación a las fuentes clásicas y recientes acerca de la metaficción. A partir de la reflexión de Lauro Zavala (2007) se establece una tipología para señalar los tipos de ficción contemporánea: la ficción autoconsciente, la narrativa narcisista, la autorreferencialidad, la construcción en abismo. Se habrá de establecer estos recursos o rasgos metaficcionales en *Don Quijote*, los cuales, más adelante, se ubicarán, análogamente, en las obras de los directores anteriormente señalados; a decir: la ficción como juego, la construcción en abismo, mundos paralelos o simultáneos, múltiples voces narradoras y citación textual, tematización del lector, personaje habla al lector, metalepsis, referencias autotextuales, parodia de género extraliterario y epígrafes. En seguida, el segundo capítulo, “La metaficción en la literatura y el cine”, resulta, de pronto, el más denso, pues señala las relaciones metaficcionales en la literatura y el cine. El capítulo se detiene en obras emblemáticas, tanto literarias como cinematográficas, para demostrar los vínculos cercanos entre ambas a través de la metaficción.

Los siguientes tres capítulos se comprenden como la aplicación de la búsqueda de rasgos metaficcionales en los filmes señalados, con características específicas, donde, ciertamente, algunos de los rasgos priman por encima de otros, de acuerdo al director y el filme específico. A saber: “Cap. 3 Don Quijote y el metacine; *Grizzly Man* de Werner Herzog” / “Cap. 4. La parodia en Don Quijote y *Scream*: el mundo como ficción” / “Cap. 5. “Don Quijote y *El camino de los sueños*: ficciones oníricas”, capítulos en los que se demuestra lo propuesto en el libro, con una recurrente y acertada práctica comparatista.

El último capítulo, “Don Quijote marcha hacia la hipermodernidad”, parte de las reflexiones de Vargas Llosa en torno a la ficción (verdad/mentira) para, finalmente, incidir en el carácter casi hipotextual del texto cervantino. La frase final evidencia los alcances de la propuesta de Cabrejo: “Sería imposible pensar en la metaficción cinematográfica contemporánea sin pensar en la metaficción que es *Don Quijote de la Mancha*” (p. 145). Frase que encierra la propuesta del autor: contribuir a la comprensión del lugar preponderante de la ficción cervantina como matriz para la narración literaria y fílmica, para la narración, in extenso, contemporánea. Esfuerzo en el que no desfallece y el cual alcanza.

SkagBoys (2014). Irvine Welsh. Editorial Anagrama, Barcelona.

**Por Julio Hevia
(Universidad de Lima)**

Apelando a una noción de plena actualidad cabe calificar el relato de Irvine Welsh como una auténtica y contundente precuela de aquel *Trainspotting* cuya versión fílmica tanto impacto suscitara décadas atrás. Bajo el marco de una Escocia azotada por rigurosas medidas de austeridad, el autor vuelve sobre las andanzas de sus cinco entrañables personajes (Sick Boy, Spud, Renton, Diane y Beggie) con el claro propósito de reivindicar un estilo de subsistencia al que estos debieron aferrarse, he allí el perfil de buscón adolescente devenido usuario eventual de heroína para luego encarnar la figura del *yonkee* cadavérico. El retrato de época que nos extiende Welsh opera, cual vaivén, de afuera hacia adentro y de adentro hacia afuera, mostrando las dos caras del guante que azotaba, durante la década del 80, a unas comunidades obreras signadas por la desocupación laboral y una progresiva desesperanza ante el futuro cercano.

Es de notar en el relato la fuerza con que cada contexto familiar marca, a fuego lento, las pequeñas grandes decisiones que arrojan a nuestros personajes en el submundo de las fugas intravenosas y las inmanejables adicciones. Un rápida revisión del exiguo escenario en el que cada uno de ellos se mueve irá a incluir deudas por arrendamiento que mal puede salvar el grupo parental, expectativas de mejora económica que lindan con la alucinación en algunos de sus miembros o abandonos maritales y alcoholizaciones que nada remedian y todo lo agravan. Y es que tampoco notamos gran diferencia, hay que decirlo, entre los tugurios donde se refugian y abandonan los *yonkees* de la novela y aquella pauperización que, cual máquina trituradora de las relaciones familiares, disuelve cualquier intento de conservar los afectos convivenciales o el esforzado afán de mantener la mínima armonía en casa.

La historia certifica que los paraísos entreabiertos por la droga activan, en simultáneo, una promesa y una trampa, una liberación y un claustro, un paréntesis extendido hoy que, a duras penas, posterga la recaída del mañana. Hablamos de una militancia ciega, postura

negadora de las vicisitudes mundanas que mal podría tomar en cuenta, claro está, los irreversibles costos que ese mismo abandono exige.

Una cosa nos va quedando clara con el desarrollo del texto: que para un orden de cosas donde la voluntad opera cual comparsa pasiva o se constituye en vil cómplice de los propios apetitos, no hay más opción que seguir inyectándose y suscribirse a esa tenaz dependencia. Inextricablemente adheridos como están, en dicha servidumbre, las mentes y los cuerpos, poco importará distinguir allí las razones de los pretextos, la fisiología biológicamente ritmada de los más imperiosos y fantasmales deseos.

En medio de un sinfín de recorridos y rutinas mil veces trazadas por los personajes llama la atención, eso sí, el aliento que precisan tomar para reinsertarse en la sombría realidad de sus hogares, para confrontarse a la mirada de sus allegados y recordar, una vez más, que es en ese mismo radio donde radica el problema del que intentan librarse mediante el denominado “jaco”. En paralelo, Welsh trabaja el modo en que hombres y mujeres se van abismando en tal fragor y polarizando sus trayectorias. Así pues, los hombres parecen todavía dispuestos a pagar por el sexo o a trocarlo por droga, a diferencia de las mujeres que, según una historia archiconocida y no poco lamentada, negocian con sexo su propia adicción, se prostituyen o son prostitutas sin remedio.

Aunque unos y otras luchan por no sumergirse del todo en el fango, valga invocar cuánto el manto depresivo que una vida poco aleccionadora y atiborrada de accidentes abastece las requeridas justificaciones para volver a hincarse las venas. Hacia los capítulos finales, el proceso de la forzada rehabilitación en que se ven insertos algunos de los protagonistas da cuenta de una lógica testimonial particularmente reveladora. Desfila ante el lector el espectro de facetas por las que el adicto atraviesa, o sea, la pura y dura confrontación con el síndrome de abstinencia, el conocido boicot a todo apoyo terapéutico “y, alternadamente, el convencimiento gradual de que –contra viento y marea– quizá sea posible recuperar la salud extraviada”. Caídas y levantamientos que van a gestar un plan obsesamente atesorado: oxigenar el cuerpo como para justificar la dada de alta y, sobre la marcha, reinsertarse en el mundo del consumo de heroína bajo el supuesto de hacerlo en dosis más espaciadas y con precauciones no observadas anteriormente.

En buena cuenta, *Skagboys* es un relato frontal y trepidante sobre la agudización de las distancias abonadas entre heroinómanos y el

círculo de sus allegados: distancias que se abonan entre un mañana cada vez más remoto e inalcanzable y un presente hartado requerido de los consabidos y engañosos placebos; o las que se yerguen, como un cerco, entre el proyecto amoroso con una pareja claramente dispuesta y la siniestra e inexplicable dependencia de la heroína; de repente las que separan a un adulto, mal que bien habituado a esperar y a resignarse en esa espera, de la apremiante expectativa que surca el día a día del joven desocupado, el mismo que cree encontrar la vía más radical de suprimirlo todo y de aferrarse a ella cuantas veces se juzgue necesario.

En las últimas páginas un comentario nos habla de la ingenuidad de vengarse del mundo en el propio cuerpo, máxime durante una coyuntura en la que ese mismo mundo usufructúa y prescinde, con espantosa facilidad, de todos aquellos que optan por inmolarse en el camino. Un guiño esperanzador propone dividir las aguas entre aquellos que, definitivamente, se hunden en el vértigo del consumo y otros personajes que, en medio de su avidez por experimentar, no limitan su destino a tal causa; es el caso de los que aún conservan intactos ciertos recursos que se yerguen contra el arrastre inercial de la marea adictiva; por excepcionales que fueran tales casos, se trata de gente que saca fuerzas de flaqueza y, sin olvidar los costos de su caída y recuperación, encuentran otras razones para enrumbar el camino.

Dicho en pocas palabras, el texto de Welsh justifica plenamente el aura del que viene precedido y abunda en razones que tornan justificada y hartado ilustrativa su lectura.

Hablando con el diablo. Entrevistas con dictadores (2015).
Riccardo Orizio. Editorial Turner, Madrid.

Por Orazio Potestá
(Universidad de Lima)

Hace más de una década, el cronista italiano Riccardo Orizio (1961) se propuso el reto de entrevistar a los dictadores más temidos de la segunda mitad del siglo xx en el mundo, viajando por varios continentes para rastrearlos y encontrarlos en sus escondites o casas, ahora más discretas que las mansiones palaciegas que antes habitaban. Eran ahora hombres vulnerables y olvidados tras perder el poder real. Si es verdad que las crónicas que rasgan y perduran son aquellas que ejemplifican la decadencia humana, Orizio lo confirma.

Este esfuerzo se concentró en un libro de crónicas llamado *Hablando con el diablo: Entrevistas con dictadores*, publicado con el sello de Turner/Fondo de Cultura Económica y cuya primera edición corresponde al 2002.

El libro es muy particular porque se centra en personajes como Idi Amín Dada, el desequilibrado tirano de Uganda, y en el no menos insano Jean-Bédél Bokassa, reyezuelo de la República Centroafricana, ambos acusados de canibalismo contra sus enemigos políticos. También en Jean-Claude Duvalier, el temido *Babe Doc* haitiano, y en Slobodan Milosevic, el monstruo de los Balcanes. No pasa desapercibido Hailé Mariam Mengistu, el demonio negro de Etiopía, y tampoco Wojciech Jaruzelski, el todopoderoso opresor polaco, entre otros. Una curiosidad es la educada carta que Manuel Antonio Noriega, el matón panameño amigo de Vladimiro Montesinos, le escribió a Orizio para disculparse por no haberlo recibido en una cárcel de Estados Unidos porque “Dios no había terminado aún de escribir el último capítulo de su vida”.

La obra llegó a las librerías del Perú hace un año, con la fama de ser referenciada en algunas escuelas de periodismo norteamericanas. Hoy mismo, algunos profesores de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima lo utilizan en los módulos que dictan sobre crónicas y perfiles, como ejemplo de abordaje a personajes complejos. Y también por mostrar que una crónica puede edificarse de afuera

hacia adentro, con datos vivenciales y contextuales, sin tener al personaje a tiro de piedra.

Un ejemplo es lo que Orizio afrontó con el huidizo Amín. Lo persiguió por toda Arabia Saudita y lo tuvo al frente apenas un par de minutos, muy frustrantes porque Amín se le escapó en un parpadeo. Luego pudo entrevistarlo brevemente por teléfono, con la dificultad de no utilizar ni percibir lo paralingüístico. A partir de esta experiencia, Orizio enseña que un cronista con oficio podría necesitar escuchar solamente los ronquidos de un personaje para escribir un texto que rompa el vidrio.

Lo que Orizio hace con sus crónicas es presentar aquello que los psicoanalistas llaman *ruptura existencial*, y que en los dictadores se evidencia cada vez que pasan del poder absoluto y mesiánico a la decadencia del olvido sin adulones ni tropas que comandar. Según los hallazgos de Orizio, muchos están deprimidos y lo niegan, o visten ropas zurcidas y descoloridas que creen lujosas y únicas. Cínicamente rechazan ser responsables de genocidios en sus países, y culpan de todo a la desinformación de las potencias americanas y europeas. Aun con características disímiles, manejan la constante del estado místico: la mayoría viste de blanco como señal de pureza y dice estar en paz con Dios. Sueñan con que son evocados por sus pueblos y hacen planes para volver a dirigirlos. Se muestran generosos y solidarios con la gente que los trata en el destierro, y por eso todos se rehúsan a creer que el mundo los considera autócratas inmisericordes.

Bokassa le dice a Orizio: “Cuando me hallaba encerrado en una celda aquí, en África Central, esperando primero mi ejecución y luego la cadena perpetua, un misionero italiano, fray Angelino, vino a verme a la cárcel y me regaló una Biblia. Nos hicimos amigos. Durante siete años y medio fue el único libro que leí. Me hizo comprender que mi penosa estancia en la cárcel era también por la gracia de Dios. Hoy me han absuelto de la cadena perpetua. Soy libre y pobre, y no poseo nada: ni un metro cuadrado de tierra ni un diamante. Tampoco deseo nada. Pero sigo siendo un apóstol, como Pedro y Pablo”.

En declaraciones al diario *Página 12* de Argentina, Orizio dijo que prefiere a los tiranos caídos en desgracia, porque los que aún se encuentran de pie tienden a “no hacer un examen de conciencia”. Ubica entre ellos a Pinochet y a Suharto, así como al paraguayo Alfredo Stroessner, quienes siempre se mantuvieron soberbios e infalibles, rodeados de riqueza e impunidad, pese a perder el poder y sus gollerías.

Orizio agrega: “Los tiranos de este libro, en cambio, no tienen el consuelo del dinero ni de la impunidad. De los dos caníbales antes citados, el megalómano Bokassa murió en la pobreza. Idi Amín Dada se encuentra perfectamente bien de salud, pero su mayor lujo es poder acudir al gimnasio de un hotel en Yida. Durante cierto tiempo, Jean-Claude Duvalier no tuvo ni siquiera dinero para pagar los recibos de su casa. A veces se consuelan declarando que los países de los que huyeron se encuentran en la actualidad en condiciones peores que cuando ellos detentaron el poder”.

El libro *Hablando con el diablo: Entrevistas con dictadores* de Riccardo Orizio no desmenuza ni explica el proceso que convierte en monstruos a ciertos gobernantes. No obstante, sería injusto demandárselo. Es ese indescifrable agujero negro en la conducta humana lo que hace tremendamente interesantes a los personajes de esta obra: antes poderosos y retorcidos, ahora derrotados e insignificantes.

***Del dicho al hecho. Vigencia y desgaste del saber proverbial* (2016). Julio Hevia. Editorial Aguilar, Lima.**

Por Juan Carlos Vela
(Universidad de Lima)

Convencer y convencerse, marcar y desmarcar, reconocimiento y ninguneo, son algunos de los múltiples ángulos que ofrecen los proverbios, refranes y aforismos que Julio Hevia recoge en *Del dicho al hecho. Vigencia y desgaste del saber proverbial* (2016). Pues todo depende del ángulo con se mire o de la vara con que se mida dentro de un juego que rebasa el plano discursivo de unos actores insertos en contextos que no manejan o que creen hacerlo. De la conversación entre fulano, zutano y mengano, el autor nos traslada al juego de fuerzas ideológicas y económicas que imperan en el léxico ingenuo o malintencionado que los mortales creemos dominar en nuestra convivencia diaria.

Publicado por el Grupo Editorial Penguin Random House, *Del dicho al hecho* es un libro compuesto por secciones que agrupan proverbios en torno a ideas o situaciones comunes, como la sección *Apariencias y apariciones* que incluye el análisis de *para la ocasión, pinta la calva; perro que ladra, muerde; las trapos sucios se lavan en la tele; las apariencias no engañan; todo es según el color de la piel con que mire o aunque el mono se vista de seda, mono se queda*, que muestran cuán vigentes, cuán útiles, cuán desgastadas, cuán transformadas y cuán sutiles o encarnizadas pueden resultar las frases que usamos para marcar el territorio sociocultural y sociopolítico frente al otro. *Es una persona sin cultura, entiéndela*, denota tanto compasión como soberbia; pero resulta de una contundente prepotencia su transformación ejecutada en primera persona: *eres un ignorante*. Quedan a salvo –así– la ignorancia y falta de cultura de la persona que cuál pontífice enuncia tales frases.

El autor deja en claro los dos objetivos de su obra. El primero, el análisis de expresiones que por ensayo y error manifiestan el estilo darwiniano de la sobrevivencia del más apto; el segundo, la propuesta de sometimiento y torsiones de algunas expresiones consuetudinarias para graficar los fantasmas, anhelos y violencia de nuestro mundo mediatizado. Aunque Hevia resalta la clave humorística de sus ensayos, lo que predomina en el libro es la transportación al campo analítico, guiados por la batería de autores y citas que conducen al

lector a una suerte de autoanálisis y de reflexión sobre el entorno. La resultante es un humor intelectualizado, sarcástico e irónico, frente a los poderes instituidos en el lenguaje, en personas e instituciones regidas por parámetros reguladores. Pero la sabiduría y el humor popular siempre han encontrado un atajo liberador, en el cual –sin embargo– pueden convertirse en las grandes víctimas del lúdico sistema neoliberal imperante donde cada quien cree ser dueño de sus palabras y de su propio destino.

La lectura puede hacerse de modo alterado: empezar por el medio, seguir por el final y terminar en el principio. Pero la fuerza del libro está en seguir el orden progresivo y analítico propuesto por el autor; una secuencia en la que el lector va recordando e imaginando situaciones vergonzosas y risibles de su propio *background* lexical, pero también intuyendo lo que viene en las páginas siguientes. *¿Ver para creer o creer para ver?* nos conduce a anticipar el ensayo *No hay peor ciego que el que no quiere ver*; así como también –de acuerdo a las municiones de cada lector– a pensar en la pérdida de la visión como aquella paranoia colectiva expuesta en el *Ensayo sobre la ceguera* de José Saramago, que de cajón aparece en el libro de Hevia.

Del dicho al hecho es una recolección de proverbios y refranes, y su autor es un nómada que transita por disciplinas a través de la diversidad de autores y frases que ha recolectado para su obra. Aparecen semiólogos, lingüistas, literatos, feministas, antropólogos, filósofos y demás, que dotan al texto, al autor y al lector, de un pensamiento mestizo que trastoca las fronteras establecidas en el pensar cotidiano. El *vigilar y castigar* de Foucault es parafraseado en *vigilar para no castigar*, permitiendo entender hasta qué punto somos instrumentalizados no solo por las tecnologías de la información, sino también por frases que nos convierten en ventrílocuos de poderes mayores. Una *ventrilocuacidad* de lo fáctico-económico que nos hace decir *te estás ahogando en un vaso de agua*. Sigue, trabaja, cumple, ya vendrán tiempos mejores; el trasfondo neoliberal en el que los jóvenes y las poblaciones carentes de derechos se sentirían movilizados por la cultura del exitismo, que –siendo un bien escaso– nos impela a ponernos la camiseta del sistema. *El síndrome de Estocolmo* también nos conduce a la famosa frase *ponerse la camiseta*; en este caso, la camisa del victimario. Pero la víctima ya no es una sola persona, sino los habitantes de las grandes urbes que –rehenes de la violencia ciudadana– saben que tienen que tener dinero o algo de valor que satisfaga al eventual delincuente y que –de paso– salve sus vidas.

Estamos constituidos por expresiones y por lo que gira en torno a ellas, todo lo que esconden y también todo lo que posibilitan. En algunos casos se trata de árboles genealógicos hechos desde la noche de los tiempos, que es algo en lo que incide el libro respecto al trazado lingüístico, cultural y estructural tejido en torno a lo femenino, pues *a la mujer, ¿ni con el pétalo de una rosa?*, que deja entrever la producción de damas y caballeros a carta cabal, y que opera junto a otras sentencias que dicen que *una mujer es una mujer* o que recomiendan *no meterse en cosas de hombres*. En *Del dicho al hecho* hay frases *para todos los gustos*; proverbios y refranes que, después de lo expuesto, es probable que adquieran otro sabor en el momento de enunciarlas. Es cuestión de adentrarse en sus páginas y encontrar la complicidad lector-autor.

Para finalizar, todo tiene una explicación. En el caso de Julio Hevia, su vínculo con el refranero queda expuesto en la dedicatoria del libro que es ofrecida a su padre, aquel señor de paciencia y buen humor, que explica la génesis de un ensayista del desnudamiento del lenguaje y de lo que el lenguaje envuelve.